

PERSPECTIVAS FEMINISTAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES: DEBATES ENTRE ATRAVESAMIENTOS NEOLIBERALES

FEMINIST PERSPECTIVES OF THE INTERNATIONAL RELATIONS:
DEBATES BETWEEN NEOLIBERAL TRAVERSALS

Gabriela Bard Wigdor
Universidad Nacional de Córdoba

Maximiliano David König
Universidad Nacional de Córdoba

Gabriela Bard Wigdor es Licenciada en Trabajo social de la Escuela de Trabajo Social, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Córdoba, año 2009). Además es Magister en Trabajo Social con Mención en Intervención de la Escuela de Trabajo Social, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, año 2014. (Universidad Nacional de Córdoba) y Doctora en Estudios de Género por parte del Centro de Estudios Avanzados (Universidad Nacional de Córdoba, año 2015). Actualmente se desempeña como Profesora Asistente con dedicación Exclusiva en la cátedra de Teoría, Espacios y Estrategias de Intervención II. También es Investigadora Asistente del CONICET.

Maximiliano David König es Licenciado en Comunicación Social por parte de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Córdoba y Magister en Relaciones Internacionales del Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se desempeña como Secretario de Redacción en la Maestría en Relaciones Internacionales del Centro de Estudios Avanzados de la FCS donde edita y gestiona la revista digital "Breviario en Relaciones Internacionales". Asimismo, se desempeña como becario de investigación por parte del programa de Becas para jóvenes internacionalista por parte de la Secretaria de Integración y Relaciones Internacionales de la Provincia de Córdoba.



Resumen || El presente escrito explora de manera introductoria, las diferentes problemáticas internacionales que discuten los feminismos en contextos Neoliberales como el que actualmente experimentamos. Para lo cual, damos cuenta de la relación que sostiene el feminismo con los asuntos que atañen a las RRII a nivel histórico, geográfico y político, mostrando las diferentes corrientes teóricas/políticas al interior del mismo, para tratar y elaborar demandas de género para con el Estado, los gobiernos y las apuestas emancipatorias. Asimismo, marcaremos las diferencias que emergen en las agendas de los feminismos internacionales, de acuerdo al lugar desde donde miran, analizan y viven las problemáticas que estudian los enfoques de género.

Palabras Claves || Feminismos – Relaciones Internacionales – Neoliberalismo – demandas feministas internacionales – emancipación.

Abstract || This paper explores, in an introductory way, the different international issues that feminisms discuss in Neoliberal contexts such as the one we are currently experiencing. For which, we give an account of the relationship that feminism maintains with the issues that concern the RRII at the historical, geographical and political level, showing the different theoretical / political currents within it, to deal with and elaborate gender demands to the State, governments and emancipatory bets. Likewise, we will mark the differences that emerge in the agendas of international feminisms, according to the place from where they look, analyze and live the problems that study gender approaches.

Keywords || Feminisms – International Relations – Neoliberalism – international feminist demands – emancipation



1. Introducción

Actualmente podemos hablar de una especie de boom de los estudios de género en la academia y de los activismos feministas en el mundo principalmente occidental, lo cual ha impactado en las políticas públicas de los Estados en mayor o menor medida y bajo traducciones políticas y técnica que no necesariamente responden a las demandas de los movimientos feministas. Lo que es innegable, es que en el orden de las prácticas y de los discursos feministas circulantes en los espacios de poder como el del Estado, los discursos feministas son continuamente contestados, disputados, resignificados y a veces despolitizados. Cabe mencionar como ejemplo, el innegable papel que tuvieron las agrupaciones feministas locales (Argentina) e internacionales en la promoción de normativas de género que hoy se visualizan cada vez más en los discursos estatales sobre los problemas de género, así como también la incorporación de agendas estatales para “la mujer en el desarrollo”.

Por esta razón, creemos que se vuelve fundamental explicar el actual terreno de disputa internacional de los feminismos, enfatizando en la situación de Nuestra América, para analizar la configuración del espacio internacional de articulación y enfrentamiento entre movimientos sociales, actores políticos, empresariales, religiosos y el Estado, donde en su interior se dan luchas por derechos y justicia social. Esta última demanda, la de justicia social, de amplia polémica ya que no todas las corrientes feministas van a considerar de igual manera el significado de justicia y tampoco privilegiar mismos problemas de igual modo, articula los debates sobre el orden deseado. Esto impacta en los discursos y prácticas, de acuerdo a los intereses y necesidades de cada espacio feminista, revelando las dificultades para agendas internacionales comunes, sobre todo entre feminismos que llamaremos “burgueses y coloniales”, en relación a los “anticoloniales y nuestros americanos”.

En efecto, en Nuestra América, el feminismo se ha enfrentado desde la década de 1970, a un avance material y subjetivo del imperialismo neoliberal primero en formato de dictadura militar y luego como gobiernos democráticos (años 90 y post 2015). Por lo que las militantes feministas transversalizaron luchas sociales contra regímenes represivos

como el de Brasil en 1964, en Bolivia en 1971, en Argentina desde 1976, y en Uruguay y Chile desde 1973, donde acontecieron persecuciones, torturas y desapariciones físicas de miles de militantes y adversarios/as a dichas dictaduras.

Estos eventos marcaron la genealogía del feminismo de la región con diferentes improntas; por un lado, el miedo, la persecución y la desaparición, llevaron a un momento de silencio y rearticulación de los espacios políticos en espacio mixtos de organización para resistir el terrorismo de Estado. Posteriormente, se consolidaron feminismos más tecnocráticos y sujetos a la academia tanto como al Onegeísmo para intervenir en la sociedad de un modo menos político. Por otro lado, espacios que continuaron abiertamente críticos al Estado y a las posibilidades reales de incidencia feminista en el aparato gubernamental, con carácter movimentista y de base. Estas diferentes apuestas han marcado grandes rupturas entre el feminismo de Nuestra América y para con los feminismos Nor-Eurocentrados, como veremos a lo largo del trabajo.

2. Feminismos y Relaciones Internacionales

En las últimas tres décadas, la teoría de las Relaciones Internacionales ha experimentado una diversidad de variaciones y alteraciones debido al grado de complejidad y sofisticación de la materia, desde la aparición del Formalismo y del Realismo político durante el siglo XX (entre los autores podemos mencionar a Hans J. Morgenthau y Kenneth Waltz como referencias).

Dentro de esta estructura teórica, el liberalismo se posicionó como un contendiente teórico del Realismo durante la década de los años ochenta, donde se filtran en el escenario de la política internacional, herramientas de interpretación alternativas con propuestas diferenciadoras para concebir, describir y abordar el panorama internacional tanto de manera epistemológica como metodológica. Una de estas variantes teóricas es la Teoría Crítica en las Relaciones Internacionales (RRII) que es entendida como un Neomarxismo y comprende tanto el Constructivismo como el feminismo.

En ese sentido, una vez acabada la Guerra Fría, los debates Realistas y Formalistas fueron desplazados por la discusión entre los racionalistas y los constructivistas, por un



lado, y entre los constructivistas y los partidarios de la Teoría Crítica por el otro. El constructivismo, argumenta que el mundo depende estrictamente del accionar de los individuos y enfatiza la cultura, el lenguaje, el contexto histórico y las ideas, con capacidad de transformar el entorno en el que están suscriptos en desmedro del protagonismo de los Estados como entes autónomos de la política internacional. Se debaten que los conflictos internacionales no son sólo entre Estados sino entre diversos actores encuadrados en torno a las subjetividades y la elaboración que dichos actores hacen de la realidad.

Asimismo, emergen los enfoques feministas dentro de las Teorías Críticas, los cuales introdujeron el concepto de género como categoría empírica relevante para comprender las diversas relaciones de poder a nivel global, disputaron la noción de Estado, comunidad y quiénes eran o no ciudadanos y sujetos de protección de los Derechos Humanos. Los enfoques feministas, se posicionaron dentro de los debates de las Relaciones Internacionales en oposición al Realismo y al Neoliberalismo, ya que ambas propuestas coinciden en la idea de un mismo orden social, a pesar de concebir antagónicamente los objetivos y los métodos de los Estados en sus modos de accionar, cooperan en el supuesto de la mecánica internacional, asumiendo que los Estados viven en una situación de anarquía a causa de la ausencia de un gobierno mundial que regule su comportamiento. Del mismo modo, asumen que el Estado es el actor más importante en la política internacional. Dentro de esta óptica, el Estado se arroga la defensa de sus propios intereses y priorizan la violencia como un elemento disuasorio o de cooperación.

Entre los desafíos que tuvo que asumir el feminismo en las RRII, es que en las primeras acepciones de la disciplina, existía una diferenciación rigurosa entre política exterior e interior, lo cual estaba ligado a una capacidad muy limitada de la política internacional como administración externa de los Estados, dificultando la posibilidad de tematizar el significado de la situación de los vínculos y estructuras de género para las Relaciones Internacionales. Del mismo modo, la disciplina nunca logró la separación de las concepciones de la esfera pública y la privada, aspecto nodal de la teoría feminista, donde el ámbito de lo común (lo político) compete a los varones y el privado, de lo doméstico y los cuidados, a las mujeres.

Las teorías feministas se diferencian de otros modos de entender las Relaciones Internacionales por su apuesta emancipadora de las relaciones patriarcales y de dominación heterosexual. Sin embargo, dentro del ámbito académico no existe un solo enfoque feminista de las Relaciones Internacionales, sino que se promueve toda una serie de diversos planteamientos: algunas corrientes son anticapitalistas y otras bregan por que las mujeres se incluyan en dicho sistema. Todas ellas exigen abolir la separación entre lo individual, lo político/interior y lo internacional, representaciones que sólo pueden observarse en su interdependencia.

Al respecto, la lucha del feminismo en las Relaciones Internacionales siempre apuntó a la necesidad de repensar la institucionalidad de la política internacional, históricamente determinada por enfoques androcéntricos que trataban el asunto de la guerra, la paz y la seguridad de modo único y parcial. El campo de las RRII históricamente estuvo dominado por hombres, por tanto, la agenda era masculinista. Sólo existía espacio para soldados y diplomáticos, invisibilizando la reflexión sobre la guerra como ocupación del territorio nacional y del “territorio cuerpo”, las sistemáticas violaciones a las mujeres como estrategia de ocupación en la guerra, la distribución internacional de los cuidados y los trabajos, redes de trata para explotación sexual y laboral, entre otros temas.

A lo largo del tiempo, los feminismos se han introducido en el debate intelectual de las Relaciones Internacionales, principalmente a partir del año 1988 cuando Ann Tickner se pronunció sobre la situación de *status quo* del Realismo como teoría dominante en política internacional, afirmando que una “política internacional es un mundo de los hombres”, así como discutiendo ejes nucleares de la obra de Hans J. Morgenthau con críticas feministas. En la publicación denominada “Los principios del realismo político de Hans Morgenthau: una reformulación feminista” (2002), asienta su reclamo contra la discriminación hacia las mujeres, en un mundo codificado por una visión masculina que subestima continuamente los aportes feminizados.

Sin embargo, el momento histórico clave de ingreso del feminismo en las RRII son los años 60, donde se demandan medidas políticas para la igualdad de derechos entre los géneros a nivel de las RRII. Al unísono, se fueron elaborando reflexiones teóricas que criticaban a la ciencia como institución,



donde se vislumbraban notoriamente tanto en los contenidos como en los métodos y procedimientos de las diversas disciplinas, los efectos y el predominio masculino en las universidades e institutos de investigación. Empero, hay que aclarar que los estudios feministas no surgen dentro del contexto universitario, sino que se inicia desde el exterior, es decir, desde las calles y en los movimientos políticos (pensemos en las sufragistas).

De este modo, la vinculación entre feminismo político e investigación académica sobre la mujer y posteriormente sobre los cuerpos feminizados, debe ser entendida desde un contraste permanente del carácter de la ciencia feminista, que está ligada intrínsecamente a una demanda emancipadora y de superación de esa situación jerárquica, patriarcal y androcéntrica. En esa línea, los procesos de descolonización (1954-1962), después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, con el reclamo de poner fin al Colonialismo mayoritariamente europeo, que dio lugar a la independencia nacional de varios países, impactó en los feminismos y en las RRII, bajo la denominación de Estudios Poscoloniales.

La poscolonialidad como enfoque surge desde “el Tercer Mundo” durante la Conferencia de Bandung (Indonesia) del año 1955 como opción política internacional, donde participaron países africanos y asiáticos de reciente independencia, como respuesta a las pretensiones coloniales y neocoloniales de las principales potencias mundiales, acontecida en el marco de la Guerra Fría. Es aquí donde el Movimiento de los No Alineados, con una fuerte correspondencia y convergencia con el pensamiento de América Latina de las décadas de 1960 y 1970, confluye con el feminismo. En esta región se generaron corrientes de pensamiento (la teoría feminista poscolonial, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, y la pedagogía del oprimido) que criticaban la condición de dependencia económica y cultural, así como la injusticia social y de género en la región.

Particularmente los feminismos latinoamericanos se insertan en el debate crítico de las Relaciones Internacionales, entablando una discusión respecto a la función legitimante de la teoría para la colonialidad del poder y del saber, obturando el reconocimiento “del otro” en el escenario globalizado y, al mismo tiempo, cuestionando la estructura dominante-dominado constituido tradicionalmente en el poder del Estado. Esta

discusión se ha ido ampliando debido al aumento de la centralidad de las nuevas institucionalidades que surgieron en la configuración del escenario internacional post Guerra Fría y en la disposición del pensamiento crítico en la disciplina como una carestía.

A lo largo de las últimas décadas, el Feminismo continúa batallando en el campo de las Relaciones Internacionales, legitimando su carácter científico y demostrando su validez intrínseca para pensar las problemáticas internacionales. Empero, no todas las corrientes feministas se interesan por introducirse en la academia o que ésta valide sus producciones y pensadoras, ya que esta apuesta se liga más bien a los enfoques de género occidentales y blancos dominantes. A continuación, plantaremos brevemente los debates al interior de los feminismos.

3. Debates al interior de los feminismos internacionales

Los debates al interior del feminismo académico/militante, que se entrecruzan, distancian y retroalimentan, pueden ser abordados desde diferentes enfoques a lo largo de la historia y la región. Así, centrándonos en debates globales, encontramos las disputas históricas entre los movimientos de mujeres de principio del siglo XX, que se articulaban en torno a las denominaciones de feminismos burgueses o liberales, socialistas, marxistas y/o anarquistas. Enfoques políticos que atraviesan las corrientes actuales del feminismo y sus maneras de construir políticas y discursos.

Como hito importante de la historia feminista del siglo XX, a fines de la década del 60 se produce un estallido de movimientos feministas en Estados Unidos y Europa, basados en la formación de grupos de concienciación de mujeres y activismo por derechos sexuales. Estos grupos de mujeres de clase media blanca, cuya exponente es la teórica Betty Friedan⁴⁸, pensaban acerca de la situación de sometimiento de las mujeres estadounidenses de la postguerra como amas de casa, esposas y madres.

⁴⁸ La mística de la feminidad publicado en 1965 fue un hito de las lecturas feministas.



En esta coyuntura también emergen las objeciones de las mujeres negras, del feminismo antirracista con Angela Davis como vocera, donde se cuestiona el racismo escondido en la categoría "mujer" que usaban las feministas de la Segunda Ola, porque se asociaban sin más a la "mujer blanca". Esta corriente afirmaba que no se podía perder de vista el racismo, el colonialismo y la clase en los debates que instauraban estos feminismos blancos. En efecto, Angela Davis (2019) actualmente plantea que, en la historia de los Estados Unidos, el movimiento de mujeres, gay y de lesbianas tenía clase y color: sectores medios altos y blancos, en donde se dejaba fuera de sus agendas los debates sobre racismo y pobreza, las necesidades de las mujeres migrantes, negras, indígenas, queer y mujeres trans.

Si bien no podemos detenernos en los enfrentamientos norteamericanos del feminismo ni en las disputas entre marxistas y liberales, los feminismos blancos continúan siendo cuestionados por los movimientos antirracistas en la actualidad. Sólo para mencionar un aspecto transversal de disidencia dentro del feminismo internacional entre liberales y marxistas, situamos la enemistad entre el feminismo académico-institucionalizado, cuya principal estrategia es la lucha por espacios al interior del Estado o la consolidación de fundaciones u ONG que funcionen como mecanismos de *lobby* internacional (de tendencia liberal), en oposición al feminismo de estrategia colectivista (marxista) o autónomo (de tendencia anarquista).

Las feministas institucionalistas se especializan en diversas temáticas como "género y desarrollo", "pobreza y desarrollo" o "empleo y feminización de la pobreza" y avanzan con propuestas de programas focalizados, presiones en los medios de comunicación y operaciones de "pasilleo" en espacios políticos formales, para aumentar su poder político. Las feministas institucionalizadas se abocan a los medios políticos tradicionales de operación política de funcionarios estatales y agencias de cooperación internacional, en búsqueda de financiamiento y conquista formal de espacios estatales para políticas de género, no necesariamente feministas.

Para los feminismos movimentistas, estas lógicas disminuyen la actitud y ejercicio crítico de la política feminista y la despolitizan, tornándola un entrenamiento tecnocrático de la política que se termina en la formalización de derechos sin su efectiva garantía. Dentro de este espacio se sitúan varias

vertientes del feminismo académico y militante, encontrando al feminismo de Nuestra América más afín al planteo movimentista.

Las disputas que atravesaron el siglo XX produjeron desencuentros irreparables entre feminismos de corte institucional y académicos, con aquellos que resguardaban una visión autonomista frente al Estado y las instituciones (por ejemplo, la enemistad entre una autonomista como Margarita Pisano y la institucionalista Virginia Vargas). También, confrontaciones entre los feminismos occidentales, blancos y académicos, con las mujeres del llamado Tercer Mundo, estas últimas impulsoras de las teorías de la Poscolonialidad (feminismos orientales, antirracistas, lesbianos, *queer*, islámicos, etc).

El feminismo poscolonial, tiene entre sus referentes relevantes a Chandra Talpade Mohanty (2003:230), autora de un artículo fundacional en la década del 80, "Bajo los ojos de Occidente", quien propone "una teoría, una crítica y una praxis en torno de la globalización" como nuevo "eje temático cardinal de las feministas" que desafíe al capitalismo global. Mohanty (2003) considera que estos problemas deben abordarse con una "crítica feminista anticapitalista transnacional" que tome como eje y punto de partida las condiciones de vida, las percepciones, los intereses y las luchas de "las comunidades de mujeres más marginadas" (2003:230). Asimismo, propone reflexionar sobre la estructura de poder "desde abajo hacia arriba" en lugar de hacerlo "desde arriba hacia abajo", con el objetivo de absorber "la macropolítica de la reestructuración global" y comenzando por observar "la micropolítica de las luchas anticapitalistas más urgentes (que son las de las mujeres marginadas)" (2003:230).

Con objeciones al poscolonialismo, situamos a los feminismos decoloniales, donde encontramos los mayores aportes de los feminismos Nuestro Americano, como un gran espacio de producción y enfrentamiento singular (anticoloniales, populares, comunitarios, entre otros). Cada corriente feminista produce teoría, política y construye sus propias demandas al Estado, al movimiento y desarrolla políticas propias en el territorio. Todas ellas discuten el neoliberalismo, aunque como veremos, no todas se sienten apremiadas de transformarlo según como se posicionen en la estructura de clase, género, racialidad, entre otras dimensiones.



Los feminismos anticoloniales son quienes llevaron los debates del movimiento antiracista y lo profundizaron con la historia de la colonización de Nuestra América y de la colonialidad del poder y del Género. Autoras y pensadoras como Rita Segato, Suely Carniero, Yuderkesy Spinoza y las mujeres de movimientos indígenas y campesinos, plantearon la combinación y profundización del patriarcado cuando se unen el sistema original (previo a la colonización) y el propio que trae la colonia con el genocidio de la conquista. Actualmente, agrupamientos de feminismo comunitario anticolonial como decolonial, influyen en las experiencias del feminismo de México, Venezuela y de Bolivia, donde se han vuelto a poner en debate temas como el relacionamiento del movimiento con el Estado, la autonomía de estos procesos de transformación, así como el aporte de las mujeres a los procesos revolucionarios.

En Argentina, la situación del movimiento es compleja y sería difícil identificar taxativamente las posiciones en conflicto. En el activismo conviven a través de la lucha por el aborto legal y gratuito los feminismos liberales con los populares, aquellos identificados con espacios partidarios como el “feminismo nacional y popular” con aquellos que se consideran apartidarios y con cuestionamientos radicales al Estado y su genealogía colonial y patriarcal. Asimismo, debates como la regulación del llamado “trabajo sexual” y las corrientes abolicionistas impactan en las posibilidades de articulación entre feministas de diferentes campos; los modos de abordar la autonomía del cuerpo y las principales necesidades que disputar más allá del aborto.

Para adentrarnos en la cuestión del feminismo en estos tiempos, a continuación, ahondamos en los debates sobre el impacto y configuración del neoliberalismo al interior del movimiento feminista, coyuntura que nos arroja más interrogantes que respuestas.

4. Feminismos y neoliberalismo

*“El género es más que una simple nota
al pie en el proyecto neoliberal”*
Beatrix Campbell

El capitalismo neoliberal se fortalece de un orden de género heteropatriarcal, donde el ajuste estructural que se imponen a

los Estados, recae en todo el mundo en las mujeres y corporalidades plurales feminizadas⁴⁹. Pobreza y exceso de trabajo feminizados son las combinaciones neoliberales clásicas, a partir de que el Estado neoliberal recorta gasto en políticas públicas y adopta modalidad de asistencialismo para situaciones de precarización aguda. Del mismo modo, se profundiza el carácter punitivo del Estado Nación con políticas anti migratorias, aumento en número e incidencia de la policía, ajustes y criminalización de los sectores populares, especialmente de los/as jóvenes. Su operatividad se basa en la división sexual patriarcal del trabajo de los cuidados y en la violencia constante sobre los sectores empobrecidos.

Ante este estado de cosas, los movimientos feministas coinciden en un rechazo contundente al orden capitalista neoliberal como contexto donde pensar sus condiciones de vida, pero se distancian en las posiciones políticas y prácticas en varios aspectos. Primero, podemos identificar una visión feminista más tecnocrática, que insiste en que es posible continuar con las demandas por la igualdad de género en un Estado en retroceso y aprovechar ese escenario para ocupar posiciones. Segundo, las organizaciones feministas que continúan con su actitud anti estatal, aumentan su confrontación contra el Estado en estos períodos, desde lecturas autonomistas y comunitaristas. Finalmente, una tercera posición, que construye su agenda fortaleciendo las luchas sociales conjuntas con otros movimientos antagónicos al Neoliberal hegemónico, desjerarquizando los reclamos exclusivamente feministas (Coba & Herrera, 2013).

En este escenario existe, a nuestro entender, un desafío mayor para abordar al interior del feminismo en las RRII, cuando no se logra comprender que el neoliberalismo es un orden que no supone un afuera del cuerpo, sino que lo atraviesa y lo constituye. El neoliberalismo existe junto a una neopatriarcalización de la sociedad global, lo que se evidencia en las tensiones de clase, género, racialidad y otras intersecciones de sujeto relevantes al interior de los movimientos sociales y sus demandas al Estado. En efecto,

⁴⁹ Tomamos el concepto de cuerpos plurales del feminismo comunitario y de la Red de feministas sanadoras de Abaya Yala y agregamos el concepto de feminizados, ya que cuando hablamos de sexualidades no heteronormadas, referimos a posiciones de subalternidad como las que ocupan mujeres lesbianas, Transgénero, travestis y la pluralidad de modos de identificarse sexualmente de las personas no varones Cisgénero.



sucede una especie de convergencia no intencional entre ciertos postulados feministas internacionales y los objetivos del capitalismo neoliberal. Así, el neoliberalismo se apodera de los deseos más emancipadores del movimiento feminista, acotándolo a un reclamo de liberación individual y empoderamiento empresarial.

De hecho, el feminismo comienza a ser visto con agrado por los medios de comunicación hegemónicos, los organismos multilaterales de crédito y las referentes burguesas del mundo, en parte por las conquistas logradas por el feminismo en el tiempo y también, por la cada vez mayor ruptura de los llamados “techos de cristal”⁵⁰, pero también por la ausencia del debate de clase. Incluso en determinados ambientes, ser feminista se transforma en un capital cultural que permite cobrar visibilidad y aceptación. Este feminismo se enfoca tanto en la idea de empoderamiento y de elección personal, que terminan olvidando los condicionamientos estructurales, sociales y culturales desde y donde vivimos las personas.

Finalmente, tanto énfasis en este discurso de empoderamiento individual, provoca que las mujeres se sientan responsables individuales de los problemas que las afectan, del propio cuidado del cuerpo frente a las violencias y aboguen por empoderarse como sinónimo de “progresar económicamente”, a pesar de todo. Quien no puede sobrellevar la presión del orden hegemónico sobre su cuerpo o carga con extenuantes jornadas laborales, personas a cargo, hijos/as, sufre exclusiones por su color, religión o discapacidad, acaba siendo apartada de los espacios de encuentro feministas en los hechos. Se termina fortaleciendo un feminismo capacitista y excluyente que, gracias a sus privilegios de clase, olvida las demandas de las mujeres de sectores populares, migrantes, madres, negras, indígenas y cualquiera sea quien no pueda empoderarse sola con su propia acumulación de capitales.

Otro aspecto de este problema es la tensión planteada por Judith Butler y Nancy Fraser (2017) entre redistribución o reconocimiento que organiza las demandas del feminismo a nivel internacional. Así, las mujeres de sectores populares en épocas neoliberales, se organizan en ollas populares, copas de

leches, roperos, y actividades que contribuyan a la sobrevivencia, exigiendo atención del Estado ante necesidades apremiantes. También las corporalidades Trans y travestis exigen trabajo, posibilidades de empleo más allá de la prostitución, reclamos que son de redistribución. Mientras, algunos sectores del feminismo en alianza con movimientos LGTTTBQI burgueses, continúan luchando por el reconocimiento de su lugar de ciudadanos/as de derechos y pulsando por conquistar visibilidad social. En estas coyunturas se hacen visibles las desigualdades y no solo las diferencias entre mujeres y cuerpos plurales feminizados, que responden a la tendencia más o menos burguesa del movimiento feminista en ese momento y lugar.

Asimismo, se fortalece la crítica feroz por parte de algunos sectores del feminismo al ataque que se generaliza para con el Estado y a la promoción de las organizaciones no gubernamentales, que terminan contribuyendo a la lógica de “sálvese quien cuente con recursos propios”. Las trabajadoras urbanas, de la tierra, las empleadas domésticas, las prostitutas, necesitan del Estado y de la redistribución secundaria del ingreso, así como del reconocimiento de que sus vidas merecen ser vividas. Solo las elites pueden gozar de un mundo donde lidere el individualismo confundido con singularidad que se compra en el mercado.

En este panorama también existe a nivel internacional la articulación denominada feminismo para el 99%, que exige transformaciones económicas, sociales y culturales sustantivas. Es decir, lucha por el reconocimiento y la redistribución como demandas complementarias e imposibles de escindir. En esa apuesta, se inscribe la alternativa más integradora en esta coyuntura neoliberal en Argentina que es la lucha por el aborto legal y gratuito en hospitales públicos, donde se articulan necesidades de mujeres y personas gestantes de diferentes sectores socioeconómicos y culturales, con un doble movimiento de reconocimiento y redistribución.

5. Reflexiones

A nivel internacional, el feminismo comparte el reclamo a los Estados por la epidemia de feminicidios que estamos

⁵⁰ Limitación sexista para el ascenso laboral de las mujeres al interior de las organizaciones. Se trata de un techo que limita sus carreras profesionales, difícil de traspasar y que les impide seguir avanzando de modo subterráneo e invisible en términos formales.



viviendo⁵¹, pero no logra dar cuenta de las diferencias al interior de esas cifras, donde mueren mujeres por su condición de género, pero también por ser lesbianas, indígenas o miiitantes activas. En efecto, las líderes indígenas y campesinas o afrodescendientes como Berta Cáceres y Marielle Franco son una muestra de esto. Asimismo, los Trans/travesticidios son invisibilizados y poco abordados en las agendas públicas de todos los actores sociales. Por ejemplo, sólo en el mes de enero del año 2019 en Argentina, la violencia contra las personas LGBTI+ se contabilizó en 10 ataques de odio y dos travesticidios. Además, diversas organizaciones LGTTTBQI, únicos espacios que recolectan datos en el tema, aseguran que en los primeros 40 días del año hubo catorce travesticidios por exclusión social e inaccesso a derechos como la salud, empleo y vivienda digna, problemas que interpelan a las RRII y a todos los actores políticos que comprenden la importancia de un cambio cultural y social de enorme envergadura.

Por otro lado, las masculinidades hegemónicas como alianza del neoliberalismo no están en la agenda de debate teórico ni activista, lo que disminuye la potencia política de las propuestas en materia de políticas públicas y de intervención del Estado que se pueden exigir desde las Relaciones Internacionales Feministas. Finalizando, planteamos algunos interrogantes: ¿Cómo ingresar estos reclamos en una disciplina tradicionalmente androcéntrica como las RRII? ¿Continúa siendo el Estado el principal actor adversario de los movimientos feministas internacionales cuando conocemos que el Estado se encuentra en permanente retroceso? Y una pregunta con carácter de reflexión: ¿No deberían las RRII mirar a los sectores empresariales y religiosos con mayor detenimiento y crítica? Por último, un cuestionamiento al interior del movimiento feminista. ¿Cuáles de nuestros temas de organización y reflexión no son estrategias neoliberales de cooptación de nuestra capacidad crítica y potencia disruptiva del orden?

⁵¹ En Argentina, desde el 3 de junio de 2015 y el 20 de mayo de 2019, se registraron 1.193 femicidios, es decir 1 femicidio cada 29 horas. En lo que va del año 2019 venimos relevando 133 femicidios, es decir, 1 femicidio cada 25 horas.

Referencias bibliográficas

- BARBÉ, Esther (2007). *Relaciones Internacionales*. Tercera Edición. Tecnos: Madrid.
- BUTLER, Judith y FRASER, Nancy (2017). *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate entre marxismo y feminismo*. Argentina: Traficantes de sueños.
- COBA, Liset y HERRERA, Gioconda (2013). "Nuevas voces feministas en América Latina: ¿Continuidades, rupturas, resistencias?" En: *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Nro. 45, septiembre, pp. 17-23.
- MATOS, Marlise y PARADIS, Clarisse (2012). "Los feminismos latinoamericanos y su compleja relación con el Estado: debates actuales". En: *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Nro. 45, septiembre, pp. 91-107.
- MOHANTY, Chandra Talpade (2003). *Feminism Without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Duke University Press: Durham-Londres.
- SCHILD, Verónica (2016). "Feminismo y neoliberalismo en América Latina". En: *Nueva Sociedad*. Edición Digital. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/feminismo-y-neoliberalismo-en-america-latina/> [Recuperado el 5/5/2019]
- TICKNER, J. Ann (1988). "Hans Morgenthau's Principles of Political Realism: A Feminist Reformulation". En: *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 17, Nro. 3, pp. 429-440.
- VARGAS, Virginia (2002). "Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio". En: AAVV. *Feminismos Latinoamericanos: retos y perspectivas*. México: PUEG.

Recepción: 10/03/2019

Aceptación: 05/05/2019